

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 28 Abril 1921

20 céntimos

Año X - Núm. 17



WILLIAM DUNCAN

el gran actor americano que cuenta sus éxitos por creaciones

Li-Hang el cruel

La mejor
producción
francesa
actual :::

PROGRAMA



SELECTO

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 10 pias.
Extranjero. 15
Número suelto. 20 cts.
Atrasado. 40

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICAS

MADAME X

Nos parece recordar que fué Italia la primera que nos ofreció el caso de que una dama de su más alta nobleza se presentase en el lienzo convertida en artista cinematográfica. Norteamérica no ha querido ser menos y recientemente ha filmado una película—que por cierto está obteniendo enormes y merecidos éxitos—en la que el papel de protagonista está interpretado por una linda y gentil mujercita, hija de una de las más opulentas familias de Yanqui-landia.

Madame X, la nueva artista a que nos referimos, oculta en ese pseudónimo pintoresco y misterioso uno de los nombres más conocidos de la buena sociedad del país de los rascacielos y de las audaces excentricidades.

Sin duda un día—como casi todas las jovencitas y muchas, ay, que no lo son—se sintió atraída por el espejuelo alucinante y tentador de la pantalla, y soñó con ser estrella.

Esto no tiene nada de particular como tampoco tiene nada de extraño el que dadas su posición y sus influencias, lograra apenas hecho el propósito, trabajar frente al objetivo.

Las dos particularidades más salientes en el caso de Madame X. son el modo como ha llevado en el más impenetrable de los secretos su labor en «*La mujer y la ley*», primera película que ha impresionado y sobre todo, más todavía, que ya desde esta primera producción, sin estudios previos, sin ensayos, sin entrenamiento y sin práctica, por exclusiva obra y gracia de su intuición artística maravillosa, haya quedado consagrada como una primera figura indiscutible de la cinematografía norteamericana, tan pródiga en estrellas de primera magnitud.

Porque después de vista «*La mujer y la ley*» no cabe dudar que quien como su protagonista ha sabido crear un personaje tan complicado de psicología, tan pasional, tan abnegado, tan vibrante y tan difícil, puede ufanarse tener méritos un poco más sobresalientes para aureolar de gloria sus nacientes prestigios de sobra definidos y rotundos desde su afortunada iniciación.

Y vamos ahora con el relato de la manera extraña con que Madame X. ha ido impresionando las escenas de su primera obra... y no sabemos si al mismo tiempo la última, porque ignoramos si el hecho de haber trabajado para el cine esta mujercita fantástica, obedece a una resolución firme y persistente, o sólo al gusto de una tentativa caprichosa.

Nadie, ni su propia familia, ha sabido que Mada-



me X, asistía a una manufactura y tomaba parte principal en la interpretación de una cinta. Aprovechándose de la libertad que disfrutaban las mujeres de por allá, simulaba visitas, paseos, jornadas de sport, compras, cualquier cosa, los más raros pretextos y pasaba unas horas frente al objetivo. Cuando los pretextos faltaban, cuando las obligaciones de la vida de sociedad la obligaban a hacer visitas de verdad, paseos en unión de sus padres o de otras amiguitas, a montar a caballo con el novio, porque Madame X. tiene novio y está casi en las puertas de la Vicaría, que decimos por estas tierras, se suspendía la labor cinematográfica, la esperaban en vano los directores y los otros artistas y todo quedaba en suspenso hasta que las ocasiones propicias permitiesen a la estrella misteriosa continuar el trabajo secreto.

La noche que se estrenó «*La mujer y la ley*», Madame X, asistió con sus padres y con su prometido al cine. Iban sucediéndose los cuadros y todos comentaban el asombroso parecido entre la artista que representaba el papel prin-

cipal y la jovencita que tenían al lado, sin parar de asegurarles:

—Si soy yo, si soy yo, es que no quise deciros nada hasta que hubiese terminado...

Y unos y otros tomaron a broma la verdad, hasta que al día siguiente fueron con la traviesa atrevida a los estudios de la Fox y los directores confirmaron la verdad de la aventura pintoresca, que si ha valido a la audaz señorita millonaria la popularidad y la fama, ha valido a la marca editora de la película uno de sus triunfos más legítimos, una de sus ganancias más saneadas y a la cinematografía en general una de sus obras más notables bajo todos los aspectos.

Sin duda que después de enterarse de lo que tal vez califique locura de su hija, la madre se habrá enfadado mucho o se habrá sentido muy orgullosa y el padre también se habrá enfadado y habrá resuelto prohibir a la muchacha que siga trabajando, o no se habrá enfadado y estará dispuesto a favorecer y ayudar con su permiso y su dinero lo que ya ha empezado por ser una brillante carrera artística.

Lo que no cabe duda es que las amiguitas, esas amiguitas frívolas y superficiales de las ceremoniosas visitas de cumplido, habrán criticado el rasgo de Madame X, envidiándola en el fondo con una envidia cordial y profunda, y que sobre todo su novio, ese novio que está para casarse habrá recogido una lec-

ción provechosa para no apartarse de la buena conducta después que le hayan echado las bendiciones.

Pues Madame X, gentil como una parisina, impetuosa como buena americana y morena y pasional como una andaluza de Granada, ha demostrado poniendo toda su alma, toda la fogosidad de su temperamento y todos los arranques de su espíritu, en «La mujer y la ley», que ella sabe perdonar, sabe llegar a todas las renunciaciones, sabe pasar por todas las amarguras, pero también sabe matar cuando quien le ha quitado la fortuna, la alegría y la felicidad quiere

quitarle al adorado fruto de sus entrañas de madre. En este momento sublime de emoción, cuando la tragedia nos acelera los latidos del corazón y nos oprime el pecho y nos martillea las sienes, Madame X, está sencillamente genial, maravillosa.

Lo que hace falta es que esta su primera actuación frente al objetivo no haya sido un caprichito sin repeticiones, y que, por el contrario, como fruto de una vocación que la llevará a la gloria, siga trabajando, mucho, mucho...

DON FÉLIX DE ALBANIEGO.

ECOS MUNDIALES



ZELDA SEARS
IN
GOLDWYN PICTURES

Una película interesante

La casa *Paramount* ha adquirido una película que además de ser altamente interesante es de un gran valor instructivo.

Se trata nada menos que de una cinta de largo metraje que el célebre explorador doctor Vandenberg ha filmado durante su larga excursión por las selvas africanas.

En dicha película, que mide aproximadamente 36,000 pies, se representa gráficamente la vida y costumbres de los moradores de aquellas tierras tan poco exploradas, y de las que ya hablaba Herodoto hace 5,200 años.

En 1850 el explorador Livingstone dió bastantes noticias sobre algunos países del centro de Africa habitados por enanos, y desde entonces no se había vuelto a hablar del asunto.

En la cinta filmada por el doctor Vandenberg hay gran número de escenas dedicadas a los diminutos indígenas africanos.

Mr. Adolph Zukor

El presidente de la *Famous Players-Lasky Corporation* Mr. Adolph Zukor, ha embarcado hacia el viejo continente para asuntos profesionales.

Los asuntos de Anatolis

Este es el título de una película americana que ha empezado a filmarse bajo la dirección de Cecil B. De-mille.

El papel de protagonista corre a cargo de Mildred Harris, la esposa de Charlot.

Una canción dedicada a Mabel

Uno de los más notables músicos norteamericanos ha compuesto una canción dedicada a Mabel.

La producción italiana

La casa *Tiziano Film*, de Torino, prepara una gran película que se titulará *Anime fiere*.

La *Rodolfi Film*, de Torino, «El privilegio del amor», de la que es protagonista Mercedes Brignone.

La *Cines*, «Flor del odio», con Vera Vergani en el papel principal.

La *Photodrama*, una película cuyo argumento está basado en una obra de Scribe, y que se titulará «Dita di-fa-ta», y

La U. C. I., una reproducción de «Beatrice Cenci» con Soava Gallome en el papel de protagonista.

La composición, que, según el decir de los que la conocen, es inspiradísima, se titula «Molly-O».

Idéntico título lleva la película que actualmente filma la admirable Mabel.

Record batido

La importante casa cinematográfica americana *Paramount* ha batido el record por lo que a exportación de metraje se refiere.

Durante la semana comprendida entre los días 14 a 21 de marzo ha despachado 1.500,000 pies de película filmada.

Cien mil dollares en pieles

A la enorme suma de cien mil dólares asciende el valor de las pieles que visten las artistas norteamericanas que desempeñan los más importantes roles de la gran película titulada «Experiencia».

Otra película de Ethel Clayton

La admirable artista Ethel Clayton se ha encargado de desempeñar el papel de protagonista de una película titulada «Sham».

El argumento de esta cinta está basado en una novela de Elmer Harris y Geraldina Bonner, y la psicología del personaje a quien dará vida la Clayton es tan parecida a la de la genial actriz, que se supone ha de proporcionarle uno de sus más grandes éxitos.



Una escena de la hermosa película francesa «EL PENSADOR»

Jack Pickford, restablecido

Jack, el concienzudo director de escena, completamente restablecido de la pulmonía que amenazó con epilogar prematuramente una vida de triunfo, se dispone a dirigir la nueva producción de su hermana Mary.

La película de referencia llevará el título siguiente: «El pequeño Lord Fannletroy», y se filmará en los Estados Unidos, Canadá y Méjico.

Una orangutana precoz

En algunas películas de la Robertson-Cole ha tomado parte «Bessie» una orangutana que los señores Martín y Johnson trajeron de Borneo.

La simpática «Bessie» es una orangutana precoz a quien está reservado un porvenir brillantísimo, ya que actualmente, a pesar de no ser más que una *tobillera* dentro del respetable «gremio de los orangutanes», es tan inteligente y trabaja con tanto acierto, que da mucho que pensar a los que discrepan de las teorías que acerca del origen del hombre sustentara el gran naturalista britano Carlos F. Darwin.

Paulina Frederick entre indios

La famosa estrella norteamericana está filmando actualmente uno de los principales papeles en una película de asunto y ambiente totalmente opuestos a los que hasta la fecha había interpretado.

La nueva película lleva por título «El mayor temor» y la acción transcurre en plena selva, por lo que desde hace unos días la admirable artista es huesped de los indios del Este.

«Gasolina» de Fatty

No vayan a creer nuestros amables lectores que el hilarante y voluminoso caricato se haya dedicado a la elaboración de carburante.

La «Gasolina» a que nos referimos no servirá para poner en marcha ningún motor de explosión; se trata sencillamente del título de la película que filma el amigo Fatty. El argumento ha sido escrito por un popular literato yankee, a quien los derechos de autor de las películas interpretadas por el *desarrollado* artista, le permiten llevar una vida principesca.

Margarita Clark no se retira

El mentís más rotundo que se puede dar a los rumores que insistentemente circulaban relativos a la retirada de Margarita Clark, lo ha dado esta célebre artista al anunciar que han empezado los trabajos para la constitución de una nueva manufactura cinematográfica que se titulará *Margarita Clark, Productions Company*.

Por ser Margarita una de las más admirables artistas de la escena muda, damos esta noticia con mucho gusto, abrigando la firme convicción que ha de satisfacer en gran manera a los admiradores de la genial artista, que forman legión.

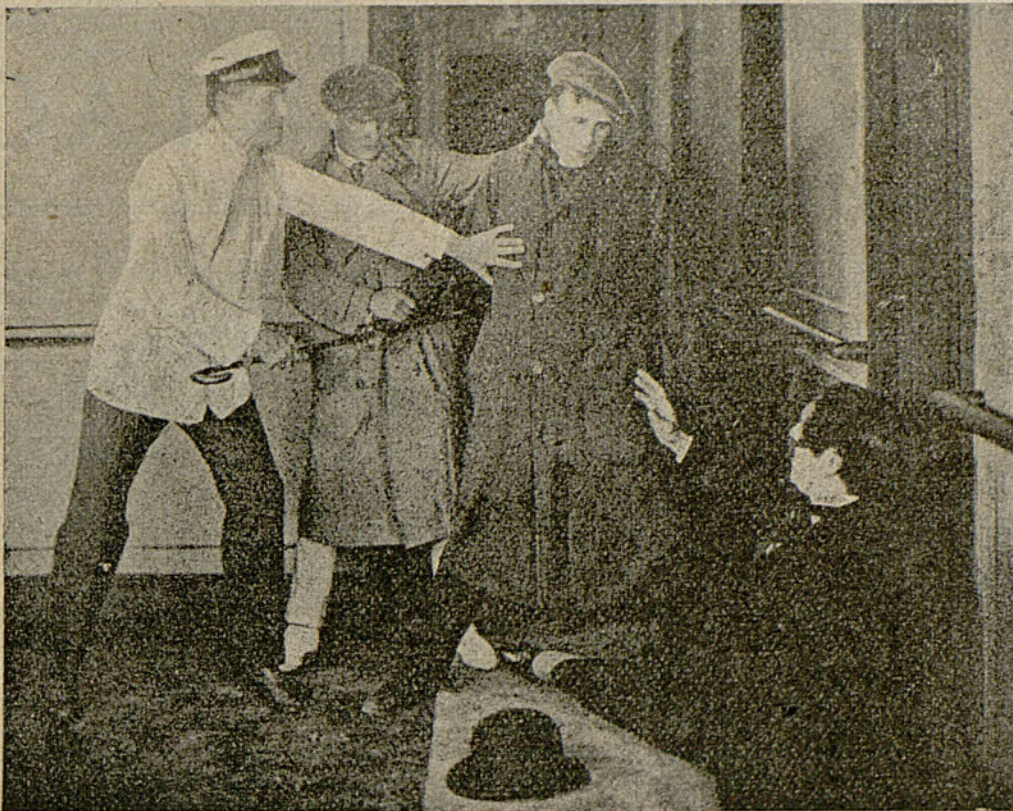
Marchante

En atenta circular, nos participa nuestro querido amigo, el conocido cinematografista valenciano don Carlos Marchante que ha cedido su negocio de compra-venta y alquiler de películas a don José Buil Alpuente.

Correspondemos al saludo que nos dirigen ambos señores y les deseamos muchas prosperidades.

Paltan teatros

Para demostrar el enorme desarrollo que ha adquirido en Norteamérica el prodigioso invento de Lumière, basta apuntar el siguiente dato: en dos terceras partes del



Una escena de la gran serie «EL REY DE LA AUDACIA»

número de teatros neoyorquinos se ha pasado de la escena hablada a la escena muda.

Ello en modo alguno arguye que haya decrecido el fervoroso culto que a Talia se rinde en Yankilandia, sino que el cine ha tomado un asombroso incremento.

Para remediar la falta de teatros, se ha fundado una Sociedad que destinará 25.000,000 de dólares a la construcción de nuevos templos de Talia.

Las películas que se pueden ver diariamente

Un eminente hombre de ciencia alemán ha manifestado que cualquier persona en estado normal puede ver diariamente 10,000 metros de películas, añadiendo que cuando la proyección tiene lugar con arreglo a los últimos adelantos, el tener la vista fija en el lienzo, en modo alguno debilita más que el leer o escribir.



Una escena de la buena película «LA MUJER SALVAJE»

PRESENTACIONES

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

La casa concesionaria de Pathé en esta plaza ha presentado una película titulada «El hombre león».

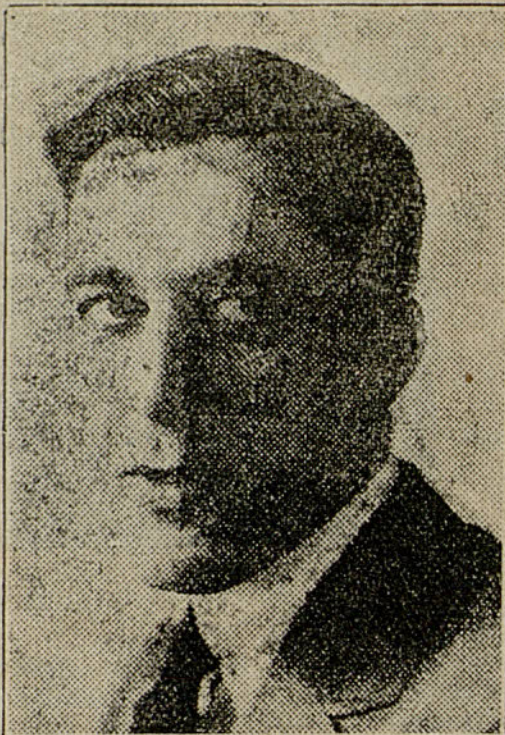
La nueva producción, dividida en varias series tiene un argumento de todas veras emocionante.

La interpretación es notabilísima y la presentación escénica y la dirección en general acusan además de una concienzuda labor artística, y un alarde de buen gusto, que no se ha parado mientes en gastos con tal de que la película sea algo que se aparte por completo de las producciones que corrientemente se lanzan al mercado.

L. GAUMONT

Pasó de prueba «Li-Hang, el Crue», un drama francés, de asunto sumamente interesante y de fotografía muy clara.

Se trata del drama de una joven francesa casada, por salvar de la deshonra a su padre, con un chino brutal y cruel.



HUGH THOMPSON
IN
GOLDWYN PICTURES

Las primeras escenas se desarrollan en la China y las siguientes en París, pero siempre dentro del ambiente pintoresco del Celeste Imperio, pues Li-Hang ha hecho construir en París su hogar a imitación del que tenía en su país, para vivir en él una vida completamente china.

Tiene una enorme intensidad dramática la escena culminante del asunto, en la que Li-Hang suelta a varias serpientes cuando sorprende a su esposa en brazos de su antiguo novio.

Es en suma una película muy buena y muy interesante, que el público verá con agrado.

Se pasó también «Dandy, fijador de carteles», uno de los asuntos más animados del popular mimo.

Compre usted todos los Sábados

LA ÚLTIMA PELÍCULA

Extraordinarios episodios por
EDDIE POLO

Por esos cines

Salón Cataluña.—A continuación damos la lista de las películas que se proyectan en este coliseo: «Batiendo el record», «Corazón de Wetona», «La mariposa azul», «Diversión de los huéspedes», «El testimonio del muerto» y «Estella Maris».

Palace Cine.—«Revista Pathé», «Fama y fortuna», «Harold en la playa», «La gran jugada» y «Catalina la Grande», son las películas que se proyectan en el Palace Cine.

Monumental y Walkyria.—La Empresa Ideal presenta en sus cines el siguiente programa: «Las tres semillas negras», «Oiga, joven», «La mariposa de la muerte», «El crimen de media noche», «Charlot en la Granja» y «La reverencia del negro».

Diorama.—Las películas que se proyectan en este co-

liseo son las siguientes: «Corazones del mundo», «Susana y los bandidos», «Las tres semillas negras» y «Le agujerearon su reputación».

Iris Park y Royal Cine.—Se proyectan en estos populares coliseos: «Fama y fortuna», «La dueña del mundo», «¡Héroe sin saberlo!», «Su alteza el dinero» y «¡Es Elvira!»

REINA DEL MAR

LETRA DE LA MÚSICA

II

Como no tengo ambición
les enseñaré a nadar
y por darles la lección
nada les haré pagar.

Usted pollo tiene cara
de ser hombre muy ardiente
más si yo le diera un baño
se enfriaba de repente.

III

Para el baño fuerte soy
y hasta puedo resistir
cuatro o cinco baños yo
sin que me llegue a rendir.

Soy mujer si usted lo duda
de probarle con ahinco,
que mientras se da usted un baño
soy capaz de darme cinco.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a
artistade cine.—VALE ptas. 1'50: En la

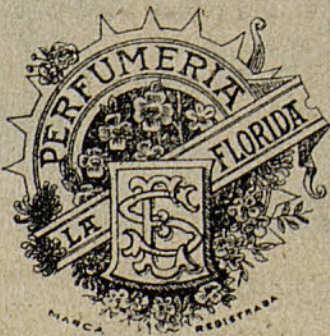
Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

Eugenio Sarrá

Ronda San Pedro, 7—Teléf. A. 2231
BARCELONA



SELECTAS MARCAS DE PERFUMERÍA NA-
CIONAL Y EXTRANJERA : FABRICA DE
BORLAS DE CISNE Y SUS SIMILARES : CEPI-
LLERIA : PEINES, ETC. : EXTENSISIMO SURTIDO
DEL ARTICULO Y OBJETOS ANEXOS AL MISMO

**VENTAS AL CONTADO
Y AL DETALL**

REINA DEL MAR

Letra de Gaireles

Música de R. Adam y V. Gallego

(ONE-STEP) *f* FIN.

(voz) Por-que na-do co-mo un pez me lla-man Rei-na del

(voz) mar. yal que que-ra en u-na vez yo leen-se-ña-réa na-dar de se-gu-ro q'usted

(voz) pien-sa que con-mi goa-garra-di-to e-ra ca-paz de ti-rar-se al mar a-si de-re-chi-to *ff*

(voz) (seco) Soy la Rei-na del mar mu-chos con fre-ne-si

(voz) lle-gan a de-li-rar al ver-me-a-si Soy la Rei-na del mar

(voz) (Cañón) *ff* pe-ro a-ho-ra ad-vier-to a-qui que no es fá-cil el lograr pes-car-me a mi D.C.



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

La mujer y la Ley

Creación de Madame X



madre. Pero, sobreponiéndose a su cólera, le ruega a su marido que le devuelva a su hijo.

Se niega a ello Jack La Salle y de un empujón arroja al niño sobre la escalera.

Y es entonces cuando, olvidando todos los respetos, olvidando todos los peligros, llena su alma de una santa cólera de madre herida en lo más profundo de su amor, aquella mujer saca el revólver y dispara a boca de jarro sobre su marido.

Jack La Salle ha muerto y Blanca del Castillo ha sido conducida a prisión.

Pocas esperanzas hay de salvarla. La sociedad, necesitada siempre de una víctima, ha encontrado la de la temporada.

Y claman los moralistas por que se haga justicia, y los que pregonan la virtud piden que sobre la mártir se haga el escarmiento, y los eternos defensores de los derechos del hombre chillan como energúmenos pidiendo para la mujer indefensa los más afrentosos castigos.

¿Qué es eso de rebelarse contra la autoridad masculina? ¿Qué significa esa manera de hacerse justicia una mujer? ¿Es que no existe sobre la tierra la justicia de los hombres para fallar en tales casos?

Así se habla en la gran ciudad, mientras las gentes ávidas de emociones fuertes, esperan con ansiedad el día del proceso.

Y ese día llega por fin, y a la sala, abarrotada de público, llega la pobre mártir, siendo su presencia objeto de los más opuestos comentarios.

En el jurado nadie quiere creer en el derecho de la mujer que mató por su hijo, después de haber sido humillada y vejada muchas veces por un hombre infame.

Y es que el jurado está compuesto por hombres, muy honrados, muy probos, eso sí, pero con prejuicios para su sexo, al que ven lleno de todos los derechos, sin reconocer en el otro sexo más que el deber de la sumisión absoluta y de la fidelidad absoluta.

Solamente una voz se alza desde la tribuna para hacer el panegirico de Blanca del Castillo.

Es la voz del abogado defensor, que, comprende que, en el ambiente de hostilidad en que se encuentra la reo, solamente su voz, dominando todos los prejuicios, suavizando todas las esperanzas, llevando a los pechos una ráfaga de emoción puede salvar a la culpable.

Y aquel hombre generoso empieza hablando de la vida ejemplar que Blanquita llevó siempre al lado de su marido, cuidando a su hijo con un cariño tan sin igual, mientras Jack se divertía continuamente con mujeres perdidas.

Habló de su resignación para soportar las injurias, los desprecios del esposo, siempre con la mirada puesta en aquel niño que era su único amor.

Y por último habló del día de la tragedia.

(Continuará.)

Y se presenta en casa de la aventurera cuando los dos se encuentran en pleno idilio.

La ruptura sobreviene allí mismo. Los dos comprenden que la vida juntos sería para ellos un perpetuo.



tno inferno y deciden separarse sin escándalo, llevándose Blanquita el niño consigo.

De vez en cuando, una criada lleva a Jackie a visitar a su padre: lo deja en su casa y lo va a buscar cuando las primeras sombras de la noche se extienden sobre la ciudad.

Pero un día, Jack le ruega a su hijo que se quede con él para siempre, que abandone a su madre, que él le buscará otra madre más cariñosa que la que tiene ahora. Jackie se niega obstinadamente. En su alma niña hay un amor infinito para la pobre mártir que él, adivina sufriendo todos los dolores. Y quiere volverse a su casa, él solo, a través de los caminos que se imagina poblados de fantasmas y de bandidos.

Mas su padre usa de toda su autoridad y el niño no tiene más remedio que quedarse allí, suspirando por el momento de poderse arrojar en brazos de su madre.

Mientras tanto, las horas han ido pasando. Blanquita, inquieta por la tardanza de su hijo, se decide a telefonear a casa de su marido, y cuando suena el timbre del aparato Jack va a coger el auricular; pero, rectificando, en seguida, ordena a su criado que se ponga él al teléfono y que diga que se ha marchado al club.

Y la noche ha extendido ya su velo negro sobre todas las cosas.

Sin poder resistir su impaciencia, Blanquita sale de su casa dispuesta a ir a la de su esposo. Pero cuando ya iba a subir al automóvil que había de conducirle, le aterroriza la cara siniestra del chófer, los árboles que se verguen como fantasmas en el camino, y entonces vuelve a entrar otra vez y se apodera de un revólver.

Cuando llega a casa de Jack y logra entrar junto a éste, a pesar de las prohibiciones de los criados, lo sorprende maltratando a su hijo.

Una nube roja pone una venda sobre los ojos de la

la con sus promesas amorosas, y bien pronto el idilio toca a su fin para convertirse en matrimonio.

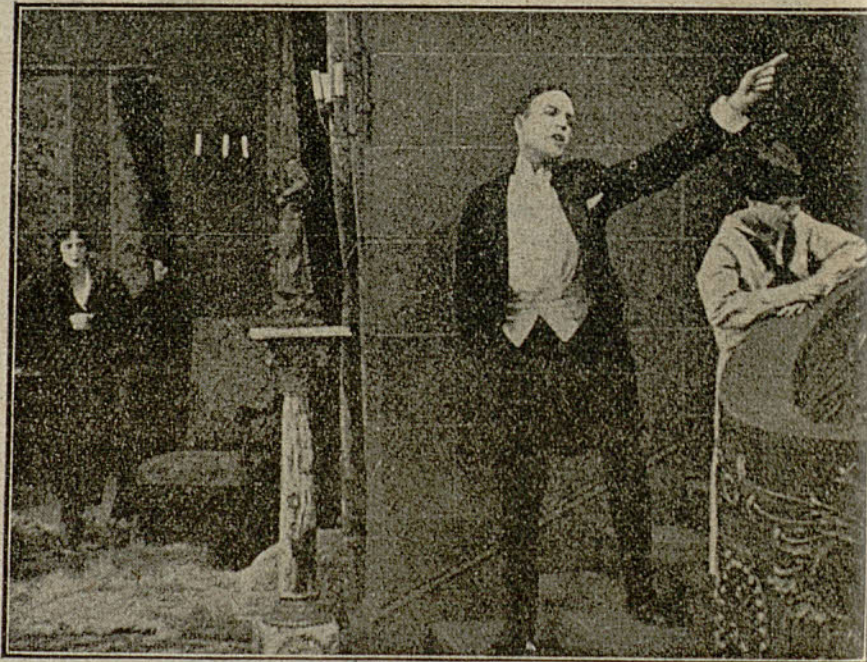
Blanquita y Jack se han casado.

Los primeros tiempos, la luna de miel luce en todo su esplendor, sin que nada turbe la dicha de los dos esposos.

Pero no tarda Jack en sentirse atraído por su vida de orgía y de escándalo y otra vez vuelve a hundirse en la vorágine de todos los vicios, despreciando el amor puro de su esposa, al conocer la última voluntad del padre de ella, que le deja únicamente una mínima parte de su gran fortuna.

Este desencanto le lleva a arrojarle en brazos de una aventurera, con quien había tenido ya que ver en su vida de soltero.

Un hijo que nace vuelve a atraer temporalmente al marido hacia el hogar triste y frío por su ausencia. Pero esto no es más que un relámpago. Inmediatamente, los brazos de la aventurera vuelven a llamarle, para brindarle placeres sin fin. Y Jack se deja arrastrar por aquella mujer fatal y su esposa ve pasar los años, tristemente, en una soledad angustiosa, sin otra compañía que la de su hijo, que va creciendo a su lado como una planta de estufa, lleno de pre-



cocidad su cerebro al contemplar diariamente el abandono en que vive su madre, mientras el hombre a quien debe el ser lo adivina divirtiéndose en una vida de crápula y de placer.

Esta sensación de odio al padre se hace más aguda una tarde en que Jack lo lleva de paseo al parque. Entonces, el pequeño, tiene ocasión de ver al autor de sus días besando a la aventurera que tuvo poder suficiente para arrancarlo al amor de su madre.

Jack no tuvo el pudor de ocultar a su hijo la gran vergüenza de su vida y lleva su cinismo hasta el extremo de conducir al niño a casa de la aventurera. Y el pequeño Jackie ve, con sus ojos precoces, cómo otra mujer ocupa, al lado de su padre, el lugar que sólo a su madre le corresponde.

Aquel mismo día, al llegar a la casa, Jackie le cuenta a Blanquita todo lo que acaba de presenciar. Y la pobre mujer quiere convencerse por sus propios ojos.

En uno de los más alegres *restaurants de nuit*, de la gran ciudad de Nueva York, trabamos conocimiento con Jack La Salle, un joven pervertido por una vida de orgía y disipación de la que no es bastante a alejarle el empeño que en ello pene su padre, un hombre extremadamente pundonoroso, que ha hecho de la virtud del honor una religión.

Cuando le vemos por primera vez, se nos aparece Jack en un estado completo de embriaguez, causando la irrisión de todos los concurrentes al cabaret, que ven aumentada su alegría con aquel número clownesco que no figuraba en el programa.

Por fin, valiéndose de la persuasión, el dueño del local logra poner en la calle al joven calavera. Y Jack, dibujando sobre las piedras de la calle extraños arabescos, llega al fin a su casa, donde procura entrar sin que nadie se aperceba de su presencia.

Pero su padre, velaba, esperándole. Y cuando el joven subía ya las escaleras que conducen a su habitación, la voz del autor de sus días suena en el hall, enérgica e indignada.

La explicación, sin embargo, no tiene lugar entonces, debido al deplorable estado en que se encuentra Jack, que le obliga a contestar con una especie de ronquidos a los cargos paternales.

Es al día siguiente, disipados ya los vapores del alcohol, cuando padre e hijo se entrevistan seriamente, mirando hacia el porvenir, que para el joven presenta unos tonos demasiado oscuros.

Y el hombre íntegro, de conducta intachable, con la voz velada por la emoción, le dice a su hijo:

—Durante años y años yo he hecho del honor una religión y ahora veo con temor que tú vas camino de echar una mancha sobre nuestro apellido. Esto no puede continuar. Es necesario que empieces una vida de trabajo y de regeneración.

En la América del Sur, en medio de una riqueza ordenada, viven los señores del Castillo, vigilando sus haciendas de extensión incalculable.

Es su gran amor, Blanquita, la hija del matrimonio, que crece en aquel ambiente tropical rodeada de mimos y cuidados.

A aquel hogar feliz llega, pasado algún tiempo, Jack La Salle, provisto de poderosas cartas de recomendación, gracias a las cuales obtiene la plaza de secretario del señor del Castillo, un puesto envidiable por todos conceptos.

Algún tiempo permanece allí, procurando más con divertirse en los lugares de recreo, entre mujeres acostumbradas a hacer de su cuerpo un negocio, que en cuidar de la hacienda que la confianza del señor del Castillo ha puesto en sus manos.

Hasta que un día, comprendiendo que en Blanquita tiene la novia ideal, la que él necesita para labrarse, sin trabajar, un brillante porvenir, empieza a asediar-



ARGUMENTOS

El gran misterio de Londres

(Continuación)

QUINTO EPISODIO

La casa del misterio

Pese a la terminante prohibición de Joe Fliwsy, la Bella de Hackney ha consentido en acompañar a Bob Evans a las carreras de Ascot, y mientras la juvenil pareja se encamina alegremente al hipódromo en un cochecito que han alquilado, el astuto Ching-Fu planea el medio de hacer desaparecer definitivamente al detective Webb cuya hábil vigilancia ha llegado a ser para él en sumo grado molesta.

Utilizando una parte del oro robado a Selwyn, el mandarín ha dispuesto en Londres una casa misteriosa que es ahora su cuartel general. Webb no ha tardado en descubrir la nueva guarida de los bandi-

madó bajo la alta dirección de Jack Selwyn una extensión considerable y cada día nuevos empleados vienen a engrosar las filas del ya numeroso batallón de los colaboradores del propietario de las minas de la «Serpiente venerada».

Hoy, el director, recibe a Jacques Montrenil, al correcto gentleman enviado por Ching-Fu y dando crédito a una muy alabanciosa carta que le presenta, la redactada por el Sumo Sacerdote, tómale a su servicio como mecanógrafo corresponsal francés.

Y ya tenemos al lobo en el hato, entre los corderos.

Durante este tiempo, en el Palacio de Justicia, el célebre abogado Oton Cottolbey, una de las glorias del foro, que ha consagrado su vida entera a proteger a los desgraciados, defiende ante la sala de lo criminal a una pobre mujer acusada sin pruebas suficientes de un delito que, en verdad, no ha cometido. Esta miserable criatura no es otra que Helen Hilton, que en otro tiempo fué aya de Suzy Malvern, y que habiendo di-



Un momento de la gran producción «LA VERDAD OCULTA»

dos y seguido de «Frisette», que disfrazada de mendiga vela por él, Webb escala el antro de los malhechores sin sospechar que su presencia ha sido señalada a Ching-Fu por el hombre-mono Yang-Sé quien constantemente explora los alrededores desde el tejado de la casa.

Alentado siempre por el deseo de entrar en posesión de la «Serpiente venerada» que cree en manos de Selwyn, el Sumo Sacerdote acaba de reclutar un nuevo acólito que, bajo la apariencia de un correcto gentleman, oculta una alma de canalla. Ching-Fu se dispone a entregarle una carta de recomendación, falsa como ya se habrá supuesto, para que se presente en casa de Malvern e intente, haciendo gala de sus finos modales, quedar en ella como hombre de confianza, cuando de punto le advierten que el detective está dentro de la casa.

El mandarín da una orden a Yang-Sé y seguido de dos cómplices va al encuentro de Webb. Sigue una lucha cruenta. Vencido por el número el detective es atado y se espera a que llegue la noche para desembarazarse de él definitivamente.

Durante este tiempo Joe Fliwsy que también ha ido a Ascot y no por cierto con buen fin, encuentra en el hipódromo a Suzy en compañía de Bob Evans.

Un violento altercado surge entre ambos rivales, que degenera en cruel pugilato. La muchedumbre se apretuja en torno de los dos boxeadores. Finalmente Joe Fliwsy se bate en retirada, más no sin antes haber recibido un soberbio puñetazo del que guardará largo tiempo el recuerdo.

Los establecimientos fundados por Malvern han to-

lapilado rápidamente la pequeña fortuna que la dierra Jack Selwyn para comprar su silencio, de caída en caída, ha venido a parar al banquillo de infamia.

Puesta en libertad Halen, gracias a la convincente oratoria de su abogado, éste, feliz de haber podido hacer una vez más una buena acción, vuelve alegremente a su casa.

La noche ha tendido su negro manto. Joe Fliwsy que aún se resiente de la severa corrección que le ha infligido Bob Evans, se dispone a vengarse de su rival que aquella noche está de guardia en una garita de cristales. Joe sale con dos cómplices muy decidido a arrojar al pobre Bob en el Támesis sin darle tiempo a defenderse, pero Suzy ha oído al rencoroso rival explicar su plan a los acólitos y como se la ha encerrado, por prudencia, en su habitación, huye por una ventana llegando a punto para avisar a Bob de los siniestros proyectos de sus enemigos.

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

EL PRÓXIMO DÍA 30

GEORGE WALSH

Administración: Bruch, 3.-BARCELONA

El joven mecánico es un boxeador de primer orden y no tarda en poner a sus adversarios fuera de combate logrando precipitarlos en el río donde poco antes ellos pensaban dejarle ahogar.

Muy cerca de la media noche Yang-Sé y dos cómplices del Sumo Sacerdote salen de la casa del misterio y llevan a Webb liado con fuertes cuerdas. Llegados a los docks colocan al desgraciado detective en un canchón mientras Yang-Sé trepa hasta la cabina de maniobras y acciona la potente grúa. En algunos segundos la armazón de hierro, transformada en prisión aérea, se balancea a treinta metros del Támesis y Yang-Sé desciende radiante de alegría después de haber inutilizado la maquinaria de la cabina.

Acto seguido se alejan. Pero «Frisette» que había momentáneamente perdido su pista, llega por fin al muelle, y después de minuciosas pesquisas, ve la cabeza de Webb que emerge del canchón y sin pérdida de momento busca el medio de auxiliar al detective.

SEXTO EPISODIO

Ecos del pasado

«Frisette» no pierde el tiempo. Necesita a toda costa sacar a Webb de su peligrosa situación y sube rápidamente la escalera de hierro que conduce a la cabina de maniobras. Una vez allí ve consternada que las palancas están inutilizadas por haber sido colocada entre ellas una enorme barra de hierro. ¿Qué hacer?...

Despreciando los múltiples peligros que presenta, «Frisette» adopta un plan heroico. Como un gato trepa a lo largo del enorme brazo de la grúa hasta su extremidad, luego se deja deslizar por la cadena que sostiene el canchón. Llegada junto a su desgraciado compañero le libera de la cárcel de cuerdas y le quita la mordaza. Para los dos prisioneros sólo hay un medio de salud: zambullirse resueltamente en el Támesis. Y así lo hacen con indescriptible maestría... Hélos aquí ganando a nado la orilla... Ya están en salvo.

A la mañana siguiente el honorable abogado Cottolbey encuentra en su correo una carta extraña. Es de Helen Hilton que, en trance de muerte, manifiesta el

deseo de ver de nuevo a su generoso defensor «para confiarle—escribe—un secreto de la más alta importancia». Cottolbey no vacila un momento, siempre presto a acudir en socorro de los desheredados de la fortuna. Inmediatamente se persona en la cabecera de la moribunda quien le cuenta con todo género de detalles la mala acción que en otro tiempo, a instancias de Selwyn cometiera, haciendo desaparecer a Suzy Malvern y procurándose el falso certificado de defunción que debía poner a Jack en posesión ilegítima de la inmensa propiedad de su primo.

Helen, documentos en mano, afirma la existencia de Suzy y ruega a Cottolbey que busque a la joven quien debe continuar como hasta entonces en Hackney, en casa de la señora Burton. Por último entrega al abogado la partida de nacimiento de Suzy Malvern indicándole que le será muy fácil reconocerla, pues ella lleva en el brazo un tatuaje representando una serpiente de piedras preciosas, tatuaje que su padre ordenó para preservarla contra la venganza de misteriosos enemigos. Cottolbey sale de la habitación de Helen decidido a dar los pasos necesarios para encontrar la heredera de Hawy Malvern, al cual contara antes en el número de sus amigos.

Durante este tiempo, Jacques Montrenil, el espía de Ching-Fu, ya al servicio de Selwyn, viene a comunicar al Sumo Sacerdote una noticia importante. El ha

MARIO VIDAL VELASCO

SAN LUIS, 74. - BARCELONA (GRACIA)

COMISIONES Y REPRESENTACIONES :: Venta de películas y aparatos cinematográficos nuevos y usados :: INSTALACIONES CINEMATOGRAFICAS :: Aparatos familiares de las mejores marcas con garantía absoluta de funcionamiento :: Cola para pegar películas fabricada por «PRODUCTOS SERGIO»

bríendola de besos y balbuceando en aquel idioma de Castilla, tan dulce, y que yo conocía tan perfectamente:

—Mamá, mamá, ¿por qué no te despiertas con mis besos, con mis lágrimas? ¿Por qué estás tan helada? Esta mañana me habías dicho que te sentías mala, pero, ¿por qué has querido bailar como siempre? Mamá, si estás muerta, tu Manola quiere morir contigo.

Los sollozos de la niña, que conmovían a los circunstantes, despertaban en mi corazón una agitación indescriptible.

Al ver que nadie se movía para separarla del cadáver, me acerqué a la niña y la pregunté en su propio idioma:

—¿Quieres venir conmigo? Si tu madre ha muerto, yo cuidaré de la pobre Manola.

Ella me miró con sus grandes y hermosos ojos inundados de lágrimas, pero llenos al mismo tiempo de sorpresa.

Le parecía haber recobrado un amigo, no estar ya sola en el mundo, al oír que la hablaban en la lengua maternal.

—Sí, sí—respondió,—pero a mi madre se la llevarán.

—La llevarán al hospital, donde podrás verla aún, y yo cuidaré de hacerla enterrar, para que sepas siempre donde está.

Un rayo de alegría brilló en su semblante.

—Si haces esto, te amaré—respondía;—sí, sí voy contigo.

Así fué cómo conocí a Manola. Manola, a quien debo las primeras y más dulces alegrías de mi vida y mis más horribles tormentos también.

El doctor guardó un instante de silencio.

Una extraña sonrisa arqueaba los labios de Nara.

—Continuad—dijo, recostándose muellemente en una poltrona y entornando los aterciopelados ojos.—No podéis figuraros cuánto me interesa vuestra historia.

El doctor Moro se pasó una mano por la frente y prosiguió:

«Cuán alegre se volvió mi modesta casa al cabo de algunos días de estar Manola conmigo!

Me propuse afinar sus modales, educarla, hacerla estudiar, perfeccionarla, de manera que algún día pu-

Mientras Nara hablaba, el médico la contemplaba extasiado, y sentía llenarse de gozo el corazón.

—¿Qué buena eres!—murmuró.

—Oh!—prosiguió ella sonriendo.—No faltaría más sino que no tuviese cuidado por vos que tanto os habéis tomado por mí. Pero, decidme, ¿dónde habéis estado?

—He hecho las visitas de costumbre; y tengo que darte una mala noticia.

Nara se estremeció.

—¿Una mala noticia?—repitió.

—Sí, ya sabes que nunca había querido recibir visitas en casa, y menos aún desde que me expresaste tu deseo de vivir en una completa soledad.

—¿Y qué?

—Que no puedo negarme a recibir mañana una que tal vez te contrarie.

Nara se puso excesivamente pálida.

—Vamos, acabad, ¿quién vendrá?

—La condesa Rambaldí con su cuñada y los niños. El corazón de Nara cesó de latir por un momento, y una sonrisa terrible desfloró sus labios.

—Si te sabe mal—balbuceó el doctor,—no contestaré cuando llamen.

Nara se encogió de hombros.

—No, recibidlas; no quiero que por mí os privéis de todas vuestras relaciones, sólo que...

—¿Qué?

—Quisiera ver a la angelical condesa, sin ser yo vista.

—Ah! ¿Quieres estar oculta?

—Sí—respondió melancólicamente Nara abandonando sus pequeñas manos entre las del doctor, que sintió que se estremecía todo su cuerpo;—yo no quiero ver a nadie más que a vos.

—Pero, tan joven y tan bonita como eres, privarte de todas las diversiones—dijo con un ligero temblor en la voz.

Nara probó de sonreír.

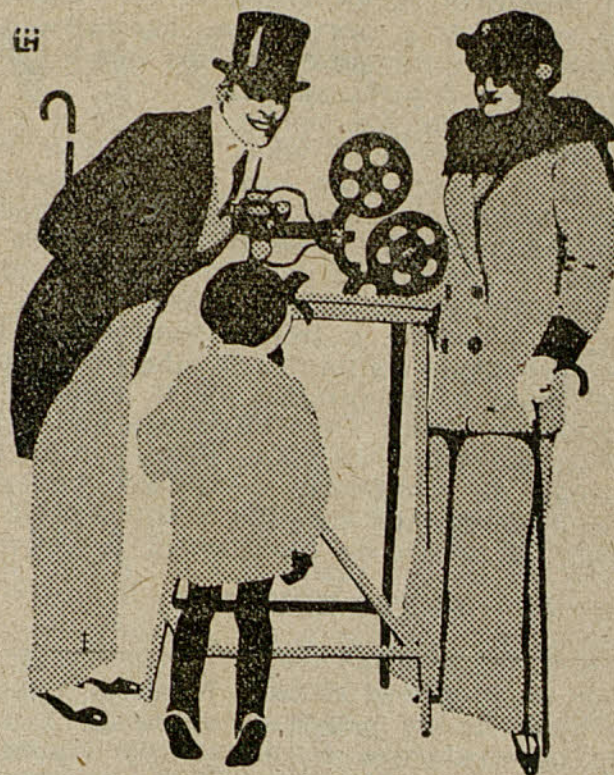
—La felicidad no está en el mundo, sino aquí en este rincón solitario.

Suspiró, y como si quisiera alejar un pensamiento importuno, añadió:

descubierto que su patrón acaba de firmar un contrato de un millón de libras esterlinas importe de un pedido que debe servir una de sus hilaturas de Bradford. ¿Qué nueva venganza imaginará el chino para obligar a su enemigo a devolverle el sagrado emblema?

Como consecuencia de la vista de Jacques Montrenil, el vengativo Ching-Fu llama a Joe y le ordena que vaya a Bradford para destruir las fábricas de hilados de Selwyn, impidiendo así que su enemigo realice el colosal negocio proyectado cuyo contrato acaba de firmar. Joe se dispone a partir en compañía de su cómplice Kate Stepney, pero comete la imprudencia de enterar a Suzy de su viaje y está convencida de que su carcelero va a cometer alguna fechoría como acostumbra, avisa a Bob Evans, quien sobre la marcha visita al detective Webb poniéndole al corriente de la situación. Retenido Webb en Londres por graves e importantes asuntos encarga a dos de sus agentes que sigan la pista de Joe, y aunque el bandido, por precaución, se detiene en Leeds con su compañera para despistar a los indiscretos, llega a Bradford seguido muy de cerca por los colegas de Webb.

Al día siguiente Kate Stepney, contratada como obrera, trabaja en la hilatura. A la salida de los obreros hace penetrar a sus cómplices en los telares. Pero



ACADEMIA LYDIA BOTTINI

Se prepara alumnos para la cinematografía

Dirigirse: **Calle Mendizábal, 25, 1.º, 1.ª**

Hora para señoritas: De 3 a 5

General: De 7 a 9

LA PROFESORA ES ARTISTA CINEMATOGRAFICA

los detectives sorprenden sus manejos, y espían todos sus movimientos con el mayor cuidado.

Durante este tiempo Cottolbey se ha puesto en campaña. Le encontramos en Hackney donde averigua que la señora Burton ha muerto hace mucho tiempo, pero que la muchacha a quien busca sigue viviendo en la comarca. Se dirige a la casa que le indican y encuentra a Suzy, remangándose los brazos, haciendo la colada junto a Bob Evans. En un abrir y cerrar de ojos, nota en el brazo de la joven el tatuaje de la «Serpiente venerada», cuya señal distintiva le indicara Helen Hilton.

(Continuará.)

—DeDcidme, pues, en qué sitio podré ocultarme para ver sin ser vista a esas señoras.

El médico recobró su calma.

—He prometido a la condesa hacerla visitar mi laboratorio; pues bien, si te metieras en aquel cuarto oscuro donde pongo mis aparatos, desde la vidriera podrías verlo y oírlo todo sin que nadie notase tu presencia. Yo levantaré un poco una de las cortinillas verdes, de manera que te deje sitio bastante para mirar.

Dijo todo esto con una dulce sonrisa, como si estuviera hablando con una niña.

Nara parecía conmovida.

—Os lo agradezco mucho.

—Pero cuidado no se te oiga.

—Ya podéis estar seguro.

Convenido así, el doctor Moro parecía recobrar su alegría, parecía como si se le hubiese quitado un inmenso peso de encima.

Nadie vería su tesoro, aquel tesoro que ocultaba como una cosa preciosa.

Aquel día el doctor Moro parecía más animado que de costumbre.

Después de cenar, hallándose a solas con Nara, hizo recaer diestramente la conversación sobre la vida aventurera que ella había llevado.

—Hermosa como eres, Rosita mía—la dijo,—en tus viajes por las ferias debes de haber hecho perder el seso a más de uno.

Nara sonreía deliciosamente, con cierta confusión que la hacía más adorable aún.

—No digo que no—respondió,—pero os confieso ingenuamente que me ha tenido siempre sin cuidado.

—¿No has amado nunca? ¿No ha latido por alguien tu corazón?

Un vivo carmín invadía las mejillas de Nara, y sus ojos brillaron.

—¡Ah!—dijo estremeciéndose al oír aquellas palabras.

—No me pidáis que os revele mi secreto.

—¿Un secreto?—exclamó con ansia y celos el doctor.

Nara le miró fijamente en los ojos.

—¿Acaso no tenéis vos secretos?

—¿Quieres saberlos tu? No te los oculto. Pero será una historia larga. Tendrás paciencia para escucharla?

Un rayo había brillado en los ojos de Nara.

—Sí—respondió,—porque estoy segura que me interesará mucho, como todo lo que a vos se refiere.

El doctor la dirigió una profunda mirada y le dijo:

—Escúchame, pues.

«Voy a retroceder algunos años, a la época en que yo apenas había conseguido el título de médico.

»Entonces decían que yo era un guapo mozo. No sé si lo era, y sería inútil repetir ahora aquel elogio.

»Tenía salud y alegría

»Mi padre se había establecido en Sevilla para sus intereses, y yo hice mis estudios en España, y permanecí allí hasta la muerte de mis padres.

»A los veintiseis años estaba solo en el mundo.

»Una mañana, atravesando una plaza, vi una compacta multitud que se empujaba como para observar algo curioso.

»Yo me acerqué también.

»Era una gitana que bailaba el fandango.

»Cuando joven, debía haber sido muy hermosa; pero los años, los vicios y las penas habían agotado su belleza y apagado el fulgor de sus ojos.

»Despertaba más lástima que interés.

»Llevaba consigo una niña de unos doce años, de una hermosura maravillosa, digna de que uno se quedara extático admirándola.

»DaDba vueltas alrededor de la multitud con su platillo, que estaba casi lleno.

»Cuando me disponía a darla mi limosna, la vieja gitana lanzó un grito de dolor, y abriendo los brazos, cayó pesadamente al suelo.

»Hubo un momento de confusión.

»Yo había sido de los primeros en acudir a levantarla, en mi calidad de médico.

»Mas no necesité examinarla mucho para advertir que aquella mujer había muerto de repente.

»Conmovida por el dolor, por las enfermedades, por el hambre tal vez, había caído para no volver a levantarse.

»La niña que la acompañaba, al oír que la gitana había muerto, se arrojó llorando sobre el cadáver, cu-

PÁGINAS FESTIVAS

Los gorriones de la Rambla



¡Oh, la poesía, perfectamente bucólica, de las Ramblas en estos atardeceres primaverales!

Diríase que la ciudad, cansada del prosaísmo de todo un día de trabajo febril, busca en estas horas amables como una compensación a la ardua labor de sumar números y números o de enterarse si el pescado ha descendido de las alturas vertiginosas donde acostumbra a revolotear o si la carne se ha hecho asequible a todos los estómagos.

A esa hora simpática, cuando todos los despachos han cerrado sus puertas y

las modistillas nos enseñan sus zapatos de charol y sus medias de seda, las Ramblas se van poblando de una muchedumbre que está ávida de gozar de unas horas de libertad.

Y empieza a ondear la marea humana, que cada vez se va haciendo más densa. Y llega un momento en que no veis más que un enorme mar de cabezas. Hay allí cabezas de todas formas, de todos tamaños y para todos los gustos. Hay cabecitas menuditas que os hablan de frivolidad. Hay cabezas estrechas que os dicen que en el mundo existe la idiotez en grado superlativo. Hay cabezas enormes como calabazas. Pero hay muy pocas cabezas que ostenten una frente amplia y despejada.

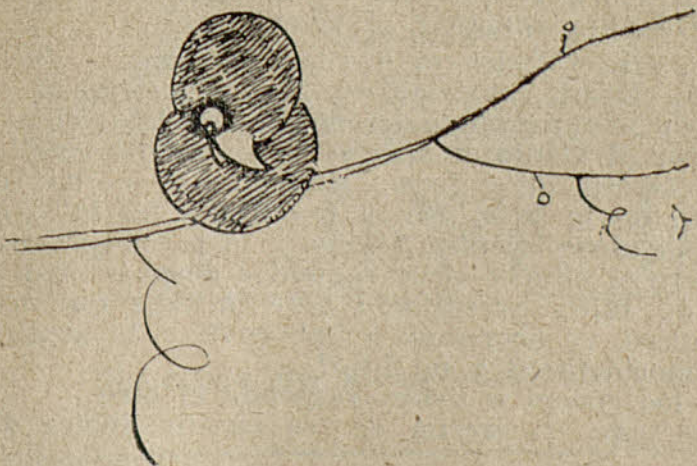
Y sobre este montón de cabezas multiformes, los amables gorriones, nuestros compañeros de todo el año, entonan, en los árboles de las Ramblas, su concierto isócrono, con tal entusiasmo que las notas, solidificadas, hechas una pasta blanquecina, les salen también por su parte posterior.

¡Son muy poéticos estos atardeceres de las Ramblas!

Nosotros tenemos un amigo que se llama Jacinto Rosal.

Este Jacinto Rosal es florido y amadado como una marquesa «muy siglo XVIII». No sale a la calle como no se haya perfumado desde los pies a la cabeza, lo cual se presta a confusiones frecuentes por parte de los transeúntes, que al recibir en las narices el perfume tan femenino, se vuelven con la intención de soltar un piropo de esos que ruborizarían a una artista de café-concierto.

Pues bien; este simpático y cordialísimo amigo nues-



tro, tuvo el otro día una idea genial. Un hálito de primavera le azotó el rostro, y, loco de alegría, para solemnizar la llegada de la Diosa amada de todos los poetas y de todos los cirujanos, se compró un bombín.

¡Y qué bombín, el de Jacinto!

Un bombín aterciopelado, como su cutis, reluciente, que daba gloria verlo.

Jacinto Rosal estaba con él como para comérselo. Y el tunante lo sabía. Y cada dos pasos fingía conocer a una persona para largar un sombrero de esos que hacen época.

Cuando llegó aquel día la hora de salir de la tienda de ropa blanca para señora—especialidades en *trous-seaus* para novias—donde prestaba sus servicios, Ja-

cinto Rosal se colocó el bombín y se miró en el espejo del retrete doscientas veintidós veces, estudiando bien los mayores efectos.

Y no acababa de decidirse. De medio lado, el bombín estaba seductor. Le daba a su propietario el aspecto de un joven calavera que acababa de pillar una respetable cogorza. Aquello, a nuestro hombre, no le resultaba muy distinguido.

Se decidió por fin por enterrarlo hasta las orejas, lo cual, si no era muy estético, por lo menos era muy *chic*.

Y así salió a las Ramblas, dispuesto a que todo el mundo se fijase en su bombín flamante.

El espectáculo de su vía predilecta le llenó de íntimo gozo. ¡Aquello sí que era poesía! ¡Qué necesidad había de leer a poetas modernistas, si la verdadera poesía estaba allí, en los picos de los millares de gorriones que en-

tonaban su himno a la Naturaleza antes de acostarse!

Y Jacinto Rosal, con el alma invadida por una ternura desconocida, que le impulsaba a amar todo lo que había bajo la bóveda azul del cielo, se puso bajo un árbol, para oír más de cerca los trinos armoniosos de los gorriones.

¡Y Jacinto Rosal renegó de la poesía!

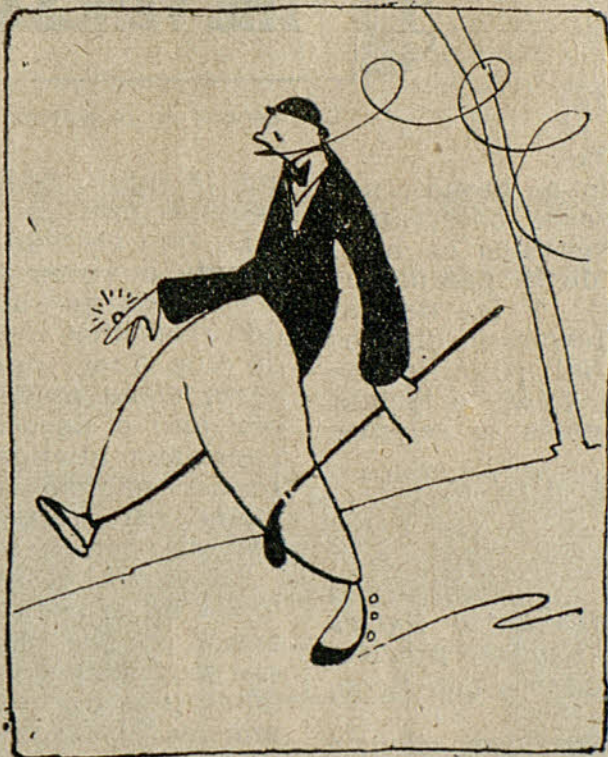
Fue primero un golpecito sobre la bimba, al que el hombre, extasiado como estaba, no dió importancia. Luego otro. Y otro, y otro. Dos minutos después, era una granizada lo que caía sobre su flamante sombrero.

El infeliz joven creyó desmayarse. Cuando se sacó el bombín lo vió cubierto, en su totalidad, de una especie de salivazos como aquellos que llenaban la capa de «El buscón», según nos lo cuenta don Francisco de Quevedo.

Es que los gorriones habían soltado también las notas de su himno por la parte posterior.

PEDRO PÉREZ.

Dibujos de García Escribá.



LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

Pasada en sesión de prueba, en Nueva York, la grandiosa película LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS, nos complacemos en reproducir el juicio que de esta admirable producción hace el notable periodista F. G. Ortega en *Cine Mundial*.

«Hace siete u ocho meses, a raíz de venderse los derechos cinematográficos, Blasco nos dijo:

—Han hecho algunos cambios en el argumento. Vivirán sobre el lienzo personajes que yo maté, y morirán otros que dejé con vida. Pero está muy bien, muy bien. Hay que contemporizar y dar al público lo que el público quiere. Miss Mathis, la chica que arregló el asunto, es lista: sabe mucho de estas cosas. La película será un éxito, no hay duda.

Y mientras el novelista hablaba pensábamos nosotros en la silba y pateo que, en prosa, íbamos a dar a la *Metro*, a June Mathis, a Ingram, director demasiado joven para tomarlo en serio, y al propio autor, que ya nos tenía indignados con tanto optimismo.

Dándole vueltas a esta consigna entramos por el vestíbulo del «Lyric Theatre» el domingo 6, día del estreno. Una cabeza de Blasco Ibáñez, en algo parecido al bronce, nos puso de mal humor. A los pocos pasos observamos otra de Ingram y empezó a revolverse en la bilis. ¡Qué no diríamos sobre las escenas de la pampa argentina fotografiadas en Los Angeles! ¡Y las de París sacadas en Nueva York! ¡Qué revolcada íbamos a dar a «los cambios» de June Mathis! ¡Qué líos no se habría armado Ingram barajando veinte o treinta personajes exóticos, y cómo nos íbamos a relamer de gusto poniéndolo en evidencia!

Rompe a tocar la música y se alza el telón.

No pudo ser.

La versión cinematográfica de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» no se presta a irreverencias. Emociona demasiado para escarbar en los lunares que tiene, como todo.

Terminó la función, dos horas largas, en silencio absoluto: habían pasado por el lienzo once rollos del fotodrama más grandioso de la época.

Nos abstendremos de seguir la obra escena por escena. Sería dar un mal extracto de lo que Blasco Ibáñez supo hacer bien. La película emociona y entusiasma sin haber leído la novela, pero la sensación es doble si se conoce aquella.

Fueron pocos y casi imperceptibles los cambios que introdujo en la trama la argumentista Miss Mathis. Quizá proyectara modificaciones y hasta las introdujera en el primer arreglo, pero no se atrevió a seguir adelante, por lo visto, abrumada ante la inmensa popularidad del libro en los Estados Unidos. El final depresivo, que rompe los cánones del nuevo arte, sería tal vez preferible, en su estimación, a implantar alteraciones que crearan antagonismos entre los millones que han leído la novela.

Las escenas en Sud América son magníficas. La del café-concierto en Buenos Aires, imponente. Los trajes, las casas, los tipos, los ademanes, el ambiente mismo es de un verismo absoluto. Aquella riña con alardes matonescos que parecen copiados de un archivo policíaco electrizó al público de la noche del estreno—gente acostumbrada a ver con impasibilidad estas cosas: cómicos, periodistas, empresarios—y el tango



ALICE JOYCE

In Scene From

Vitagraph's

"THE VENGEANCE OF DURAND"

Una escena de la película «LA VENGANZA DE DURAND»

que le siguió, bailado con todas las de la ley, produjo estremecimientos inquietantes en las butacas.

Lo que escribió Blasco es dramático, trágico, horripilante a veces, macabro otras. Para romper la veta de tristeza que atraviesa toda la trama, se agregaron dos elementos cómicos: ciertas payasadas de los hijos de Von Trott ridiculizando los manierismos alemanes, y un mono amaestrado. La crítica neoyorquina pasa por alto o aprueba el acentuamiento de la nota antigermana aludida, y rechaza lo del simio. Lo primero nos pareció cosa de chiquillos; nos gustó lo del mono, que trabaja bastante mejor que algunos actores que hemos conocido.

Tchernoff, el radical ruso de la novela, en la película ni es radical ni ruso. La modificación no ha de extrañar. Los moscovitas son gente que toma las cosas muy al pie de la letra. Ya Tolstoy bastante enredó la pita con su cristianismo aplicado, como si esos anhelos abstractos, que lucen tanto en las academias y desde los púlpitos, pudieran realizarse en la vida real del siglo xx, y ahora los secuaces de Lenin y Trotzki, no contentos con perorar sobre la justicia y las bellezas del socialismo, según ha venido haciéndose sin causar alarma, en los últimos cincuenta años, se empeñan en poner en práctica la dichosa doctrina. De modo que Tchernoff, en una cinta hecha aquí, tenía que variar de rumbo. Miss Mathis nos lo presenta como «El forastero del piso alto», y, después de convertirlo en místico, lo asciende nada menos que a Jesucristo. Y, en verdad, no estuvo mal el cambio, ya que sirve para acentuar el desenlace.

¿Recuerda el lector el fin de «Los cuatro jinetes»? Es algo carnal, materialista. La chica aquella entre las tumbas, abrazada a su novio, con las faldas movidas por el viento y apretadas al cuerpo, revelando unas «caderas de ánfora», simboliza el eterno resurgimiento de la vida. En el fotodrama no falta nada de eso, incluso viento, faldas y caderas pronunciadas; pero el climax viene segundos después cuando el padre de Julio, arrodillado ante la cruz que marca su sepulcro, ve acercarse a Tchernoff y le pregunta:

—¿Conoció usted a mi hijo?

—Yo los conocí a todos—responde el otro.

La entrada en escena de los cuatro jinetes de la

profecía de San Juan levantó en vilo a los espectadores. En una atmósfera de humo, llamas y vapor, salen por la línea del horizonte y vienen cabalgando hacia nosotros.

Lo de la bestia bien pudo dejarse fuera. Aquello es *papier-maché* y se ve lo que es.

Temíase que la cinta fuera demasiado guerrera. La gente está harta de odios y quiere olvidar. Además, hay algunos países donde se han prohibido, y con muy buen criterio, cuantos espectáculos tiendan a despertar los enconos de la pasada lucha. «*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*» no representan un espectáculo bélico ni de propaganda germanófoba. Dígase lo que se quiera, la tendencia del libro es pacifista. Un pacifismo militante, es cierto, de esos que abogan por mantener la paz a tiros, pero pacifismo al fin, ya que Blasco, sean cuales fueran sus ideas políticas—que aunque él supiese definir las es dudoso que pudiera practicarlas—ha escrito y hablado tanto de republicanismo, socialismo, anticlericalismo y demás «ismos» más o menos avanzados, que no pudo substraerse a vestir la obra con el ropaje liberal de su escuela. En «*Los cuatro jinetes del Apocalipsis*» hay once rollos de acción continua y lógica a los que la flexibilidad de la escena muda permite, mediante variaciones en la redacción de los títulos, imprimir carácter militarista o pacifista.

El reparto es de lo más extenso que hasta la fecha se ha visto en un fotodrama. Fijan la atención del público arriba de veinte personajes. Se destacan Rudolph Valentino, Alice Terry, Pomeroy Cannon, Joseph Swickard, Alan Hale, John Sainpolis, Stuart Holmes y Wallace Terry. No hubo «estrella» al hacer la película, pero salieron dos al exhibirla: Valentino, italiano de nacimiento que hizo el Julio Desnoyers, y Alice Terry, que interpretó a Marguerite Laurier.

Huelga hablar de la fotografía y demás elementos técnicos: se ha llegado hasta donde hoy permiten los adelantos del cinematógrafo.

SE HA PUESTO A LA VENTA EL CUADERNO 10 DE

LA SIRENA

Aventuras de MARY PICKFORD

Titulado: LUCHA EN EL MAR

Correspondencia

J. S. E., Madrid.—No tenemos ninguna colección completa, pues de cada año se han agotado varios números. Pronto publicaremos la silueta de June Caprice y la de Mary Miles, y entonces podrá enterarse de lo que desea.

A. B., San Sebastián.—Diríjase a don Lorenzo Petri, calle de San Pablo, núm. 10.

E. C., San Feliú de Guíxols.—No lo sabemos.

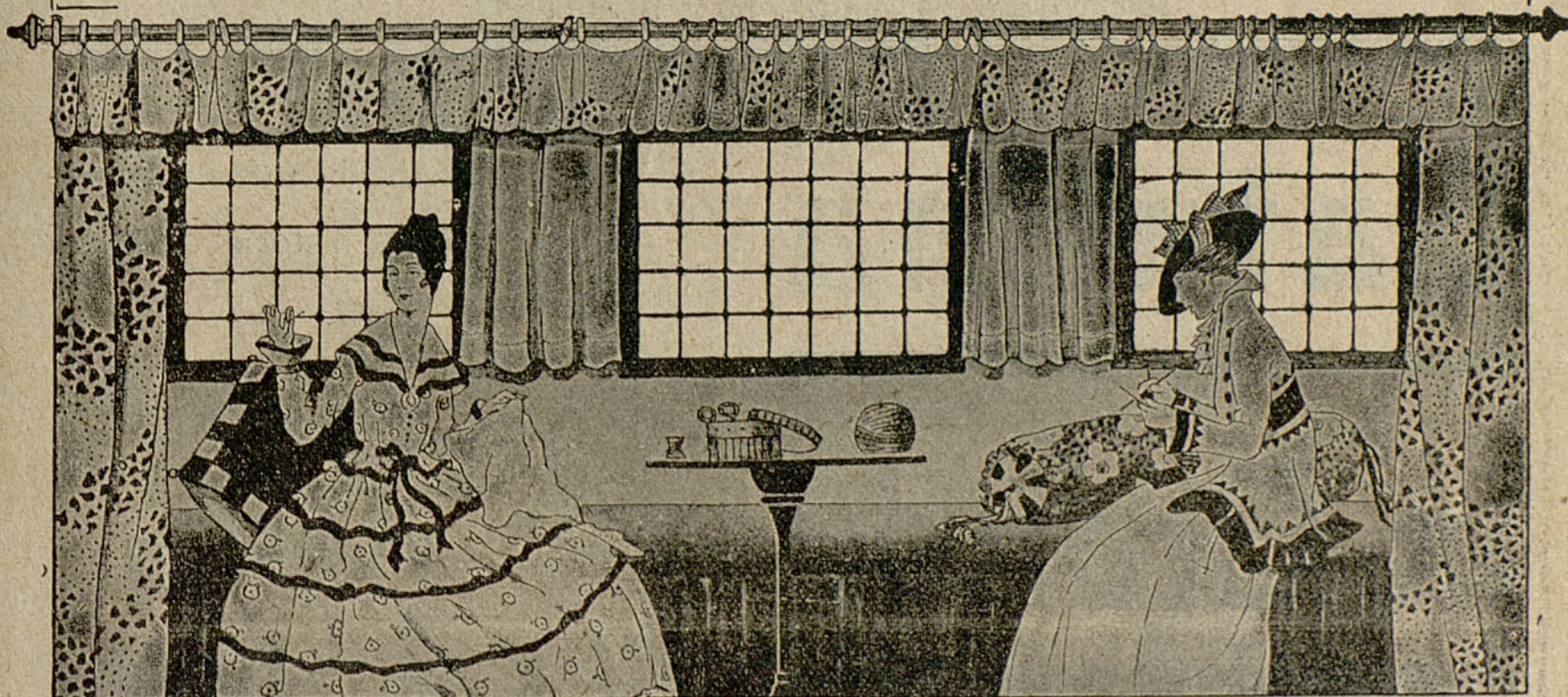
A. M., Bañolas.—No tenemos todos los números en que apareció «El beso de una muerta». Podemos, eso sí, servirle esta novela al precio de 2 pesetas, más 40 céntimos, para gastos de franqueo y certificado.

A. A., Barcelona.—La dirección de Mae Murray es: Famous Players-Lasky Studios, Vine Street, Hollywood, California; la de Lila Lee, la misma. Para saber sus años, compre sus siluetas, que tenemos a su disposición al precio de 25 céntimos.

L. T., Cartagena.—La dirección de William Duncan es: Athletic-Club, Los Angeles, California.

Una admiradora de Antonio Moreno, Logroño.—Escribale a su nombre, Athletic-Club, Los Angeles, California, que creemos obtendrá contestación.

BARRAS PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

DALMAU LICEO
C. Valencia, 243 y 245 - BARCELONA

CORRESPONDENCIA
en CASTELLANO, CATALÁN, ESPERANTO,
FRANCÉS, INGLÉS, ITALIANO o ALEMÁN

CUENTA CORRIENTE CON EL
BANCO DE CATALUÑA Y
BANCO DE MADRID

HONORARIOS DE LA ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

*En pocas se-
manas puede
U. adquirir este
carácter de letra
corriente, en las
clases del Dal-
mau Liceo o
en su propio
domicilio. En-
da hoy mismo
detalles a dicho
Liceo, Valencia,
245- Barcelona*

El porvenir hoy exige aptitudes y conocimientos
prácticos. — En pocos meses puede usted aprender
la mayor parte de estas asignaturas

ASIGNATURAS

Curso completo

Reforma de letra corriente.	35 ptas.
Letra redondilla.	25 »
Ortografía (de cualquier idioma que el alumno sepa hablar).	60 »
Correspondencia general (en cualquier idioma que hable).	50 »
Correspondencia mercantil, ídem.	50 »
Dactilografía (mecanografía), ídem.	25 »
Estenografía - Taquigrafía, ídem.	50 »
Aritmética, cálculo mercantil rápido.	60 »
Aritmética, cálculo bancario y bursátil (previo conocimiento del mercantil).	40 »
Teneduría de libros de comercio.	75 »
Teneduría de libros de industria y sociedad (previo conoci- miento de la comercial).	50 »
Teneduría de libros de banca y bolsa. (previo conocimiento de la comercial)	50 »

Idiomas - Inmenso éxito de nuestro sistema Lingvofono para aprender a hablar en el propio domicilio

Consultas y arreglos de contabilidades, organización y propaganda

Traducciones y redacción esmeradísimas en todos los idiomas

Consultas de orientación para toda persona que quiera asegurarse un buen porvenir

CULTURA - ORIENTACION - PORVENIR conseguirá usted consultando hoy mismo al

L ICEU
ICEO
YCEE
YCEUM

DALMAU

L ICEU
ICEO
YCEE
YCEUM

CALLE VALENCIA, 243 Y 245

BARCELONA

TELÉFONO NÚMERO 1845 G.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.

RAMBLA DE CATALUÑA, 23 - BARCELONA

Catalina

la Grande

El episodio más interesan-
te de la historia de Rusia



La película mejor presen-
tada que se ha exhibido
hasta la fecha



La obra que inundará de
oro las taquillas de las Em-
presas que la proyecten